



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10528

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extra-
no.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 5 DE DICIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIPOLL ARMABIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias
del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los
directores y de los comandantes de in-
fantería D. Rafael Martínez Illescas y
de caballería D. Luis Marquez.

ACADEMIAS DE MARINA

uerpo general é infantería de Marina
La preparación por los directores y
por los profesores de la Escuela de Tor-
pedos D. Juan de Carranza, teniente de
navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara
teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para
rasiego, riegos, lavar y rociar plantas
—Norias para pozos, movidas á vapor
viento ó caballería.—Máquinas para ta-
ponar y limpiar botellas.—Espino ar-
tificial para cercados.—Arados de ver-
tedera.—Desgranadoras de maíz.—
Vías férreas, wagonetas, plataformas,
cambios, etc., para transporte de frutos
Azadas, legones, picos.—Tuberías de
manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE

21, CASTELLINI, 12.

DENTISTA ITALIANO DR. OVIDIO GIENI COMASTRI

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos
los sistemas.

Consulta permanente y á domicilio.

CARMEN, 43 PRINCIPAL.

HORAS CRITICAS

No pueden ser más críticas las
horas actuales. Ellas solas encie-
rran mas pesimismo que todas las
que han transcurrido desde que es-
tallo la rebelión en Cuba.
Pesimismo en la política; ama-

gos de conflictos en Filipinas; pe-
simismos respecto á nuestras re-
laciones con determinada poten-
cia y *status quo* en la contienda cuba-
na. Las horas que presiden esa
avalancha de males no pueden ser
más negras. El horizonte no puede
ofrecérsenos con tintes mas som-
brios.

Palpita la crisis en el gobierno
de la nación y amenaza exteriori-
zarse con fuerza. Libran en Mani-
la la fiera batalla elementos que no
se avienen á verse juntos. Prepa-
ranse las Cámaras americanas á
reunirse para ocuparse de muchas
cosas, también de Cuba. Redacta
el presidente de la República el
manifiesto ó mensaje que ha de
enviar al Capitolio, emitiendo opi-
nion propia en cuestiones que nos
duelen mucho y se agitan en la
sombra los rebeldes cubanos, elu-
diendo el combate y fiando al can-
sancio de las tropas, á la mortife-
ra labor de las enfermedades y á la
ruina del tesoro español el triunfo
de su causa.

¿Que va á decir el presidente de
los Estados Unidos á los represen-
tantes de aquella nación en el men-
saje que sera leído el lunes en las
Cámaras americanas? ¿Cedera á la
presión de los que simpatizan con
los rebeldes y reconocerá la belige-
rancia de éstos ó dejara íntegra la
cuestión á su sucesor Mac-Kinley?
Poco falta para que conozcamos su
pensamiento; pero si ha de ser con-
secuente con la conducta que ha se-
guido hasta ahora, es de suponer
que pasara por alto la cuestión cu-
bana, restando combustible á la
hoguera que pretenden encender,
mal aconsejados, los *yankees*.

Sin embargo, las noticias que
llegan de aquellas apartadas regio-
nes no son tranquilizadoras. En el
mensaje que ha de ser leído el lu-
nes en las Cámaras de Washing-
ton, hay una parte en blanco, y
se asegura que ha de ser llenado
con un párrafo relativo á la cues-
tión cubana; y en tal caso no es

aventurado creer que Cleveland
desea decir algo por su cuenta en
esa cuestión que tan de cerca nos
atañe.

To la la atención del país está
fija en esos momentos en ese pun-
to, y sobre lo que diga ó pueda
decir el presidente se hacen calcu-
los para deducir consecuencias que
no siempre son satisfactorias

Los encargados de dirigir la opi-
nion asedian á los ministros, pero
éstos se han encerrado en la reser-
va absoluta; cuando mas contestan
con evasivas ó con generalidades,
prueba evidente de que, como los
demas españoles, sienten pesar so-
bre ellos con gran fuerza estas ho-
ras críticas por que pasa la nación.

Las últimas noticias postales
que recibimos de Madrid afirman
que el señor Canovas ha hecho
ciertas manifestaciones en el últi-
mo consejo referentes á probables
conflictos.

Si el presidente del consejo se
expresa en ese sentido ¿qué habre-
mos de pensar nosotros?

Que son críticas, muy críticas,
las horas actuales.

TIJERETAZOS

Hablando de la guerra de Cuba dice
un periódico catalán:

«Las provincias ultramarinas forman
parte de España y no se ha de tolerar
nunca su segregación porque cuatro
negros y cuatro indios quieren pagarse
representaciones bufas y teatrales de
independencia.»

¿Pagarse! ¿Acaso se las pagan ellos?
Se los pagamos nosotros.

O lo que es igual:
Se las pagan ellos con el dinero de
España.

Tiene razón el colega: no se debe
consentir la segregación.

Por eso se mandan á las colonias mi-
llares de hombres y millones de pése-
tas.

Pero hace falta una cosa:

Guardar la política bajo llave y aten-
der á lo que interesa más.

Dice un corresponsal de los de la in-
formación al minuto:

«Llevo cuatro días al lado del gene-
ral Weyler y he notado que éste tiene
muy buenas impresiones respecto de la
marcha de la campaña.»

No es gran cosa.

Al cabo de cuatro días de vivir con
un hombre, lo menos que se puede sa-
ber es si está contento ó de mal humor.

Y eso no merece la pena de hacer un
viaje á Ultramar, ni exponerse al peli-
gro de que le pongan á uno el pellejo
hecho una criba.

Por lo demás, nosotros también tene-
mos buenas impresiones de la campaña
sin saber por qué.

Porque la verdad es que ni Maceo
parece, ni su gente tampoco, ni á ésta
ni á aquél se los ha tragado la tierra.

Si no confiáramos en que Weyler los
encontrará al fin y les dará un *recado*,
sería cosa de desesperarse.

Leemos:
«Algo hay en el aire que hace sospe-
chosa la conducta del gobierno.»

Puede que sea sospechosa y puede
que no.

Eso es según el color
del cristal con que se mira.

Lo que no modifica el color es la si-
tuación de las cosas.

Y á través de todos los cristales de
todos los colores, se ve que, efectiva-
mente, hay algo en el aire.

Creo un periódico que debe haber
crisis porque los romeristas atacan du-
ramente al Sr. Tejada de Valdosera.

El se defenderá si puede.

Y sino, no es cosa de que nos vaya-
mos á alarimar porque los romeristas
ataquen á un ministro.

¿Si en su vida han hecho otra cosa
que apuntar á las carteras?

Y el Sr. Tejada de Valdosera tiene
una.

Leemos:
«En el primer consejo que se celebre,
el Sr. Tejada de Valdosera presentará
este dilema:

—O Puga ó yo.»

¿Ha medio se ocurre para cefiar por
lo sano.

Ni Puga ni él.

Crónica Internacional

(De nuestro servicio especial)

Muy distantes de creer esos absurdos
que publica ciertos periódicos ingle-
ses, efectos de una mala fé ó de una pé-
sima información respecto á los aconte-
cimientos de Filipinas, desde luego los
rechazamos, cual corresponde á perso-
nas sensatas; esa misma prensa que tan
grotescos dislates comete, pone asimis-
mo su empeño en presentarnos al pue-
blo japonés simpatizador de los indios
insurrectos, y en esto si bien se advier-
te tanta parcialidad como exageración,
merece fijar simientes y evitar que por
imprevisiones de nuestros diplomáti-
cos, ó por no *ver lejón, tengamos*, en el
mañana que estar respecto del Japón
del mismo modo que hoy lo estamos de
los Estados Unidos del Norte.

Y sin llevar el asunto á fecha remo-
ta, no debe olvidarse que el país del Sol
Naciente es codicioso y que su victoria
sobre China le ha envalentonado: su ve-
cindad con nuestro archipiélago aviva
la desconfianza por razones que ya ex-
pusimos en otra crónica.

Hasta ahora, sin embargo, la actitud
del Mikado es correcta. A juzgar por lo
que se dice en nuestros centros oficia-
les; pero aún siendo así, de nada ó poco
sirve esa *lealtad oficial* si el pueblo se
empeña y el gobierno consiente de he-
cho (aún cuando en apariencias haga
todo lo contrario) en dar ayuda á las
desarrapadas huestes del *rey pagaso*
Bonifacio I.

Para qué el lector forme idea del de-
arrollo de la potencia asiática ahí va la
nota de lo que es hoy y será dentro de
10 años su Ejército y Marina.

Actualmente el Ejército consta de
3492 oficiales; 7260 subordinados; 63189
soldados; 73941 hombres en total.

El Ejército y la Marina tendrá nota-
bles reformas y aumentos sucesivos du-
rante un periodo fijo, plazo que se-
gún los proyectos del Gobierno se ne-
cesita para llegar al periodo de apogeo
militar que desea; pero, según la re-
vista inglesa «Engineering», no sería
extraño que lo consiguiera en menos
tiempo.

Pero suponiendo que no lo realiza-
ra antes de ese periodo, el año 1906,
cuando el plan de reformas, ya acom-

solamente el culpable, porque ella pecó por inocen-
cia, y él por pasión; él la amara entreñablemente. En
aquella edad, sin embargo, sus cualidades no esta-
ban desarrolladas mas que á medias; sabía que ella
era hermosa, ingenua y sensible, pero no conocía la
virtud; la fidelidad, la nobleza que Dios había im-
plantado en su alma. Fueron separados permu-
tando ignorantes de sus destinos respectivos; él la
buscó ansioso, pero inútilmente, y consumido de tri-
steza, de remordimiento, el recuerdo de su primer
amante arrojó una tétrica melancolía sobre su exis-
tencia.

No obstante, no teniendo su amor la exaltada san-
tidad del amor que había inspirado (ella le había
guardado su fé) procuró encontrar en otras el en-
canto que había perdido. Esto fué en vano por muy
largo tiempo, si, fué en vano. Tú sabes, Alicia,
quien es el héroe de esta historia; óyeme todavía. He
sabido por tu anciano amigo, que hace bastantes
años, fuiste testigo de una escena que te hizo creer
que una rival era la que tenías en tu presencia. Es-
te fué un error, aquella dama existe; era entonces,
es todavía, mi amiga y nada mas. Confieso que por
un instante me acrástró mi imaginación hacia ella,
pero mi corazón permaneció fiel á tu memoria.

Alicia corrió á recibirle! Era lo mismo que en
aquellos días de las lecciones de música y de la pipa
alemana.

—Esta es tu casa, decía tiernamente Alicia mien-
tras él la examinaba; ahora sé que la riqueza es una
cosa excelente! ahí tú miras ese retrato, es de la que
ha ocupado el lugar de tu hija: es tan hermosa, tan
buena, la amarás como á una hija... Pero esa
carta... esa carta la he olvidado, está en el presbi-
terio: voy al instante, ven conmigo, tú nos darás
buenos consejos.

—Ha leído la carta, Alicia, todo lo sé. Siéntate,
Alicia, óyeme, tú eres la que debes saber muchas co-
sas de mí. En los tiempos de nuestra juventud, en
las noches de invierno, acostumbrada yo contarte
historias como la... historia de amor como la nues-
tra; y de una tristeza que no conocíamos todavía si-
no por el relato; ahora tengo que referirte una his-
toria mucho mas verdadera, mucho mas triste que
todos esos cuentos viejos. Dos niños, porque apenas
habían salido de la infancia, alzólo además por la
ignorancia del mundo y la frescura del corazón, lle-
garon por extrañas vicisitudes á vivir juntos solos,
bajo un mismo techo, hay ya mas de diez y ocho
años. Eran de sexos diferentes, se amaron, y su
amor les hizo cometer una falta; pero el joven fué

maso algun descanso en su cuarto, volvió para casa
de Aubrey, le encontró en el jardín. Usando el an-
ciano del privilegio concedido á su amistad, había
abierto la carta que evidentemente se había traído
para someterla á su examen.

Dicha carta, escrita en inglés, era de madama de
Ventador y estaba dictada por los mejores senti-
mientos.

Después de una breve defensa de la libertad que se
tomaba, decía que el matrimonio de lord Vargrave
con miss Cameron era ya de pública notoriedad, de-
biendo celebrarse dentro de pocos días; que se había
notado con asombro que miss Cameron no se presen-
taba en ninguna parte y parecía que estuviera pri-
sionera en su cuarto; que ciertas expresiones que se
le habían escapado á lady Doltimore la habían sa-
breñado en estremo. Dándose crédito á lo que de-
cía lady Doltimore, lady Vargrave debería ignorar
el acontecimiento tan cercano que iba á fijar el por-
te de su hija; y considerando el compromiso que
reciente de miss Cameron con el señor Maltray, la
ruptura repentina é inexplicable de dicho compro-
misión á la llegada de lord Vargrave, la espanta-
da juventud, la brillante fortuna de la novia; y ade-
más, insistía Valeria con delicadeza, teniendo en
cuenta lord Vargrave de ser poco escrupuloso en los me-